

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 51
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Las ramas del violín

Carolina Erlich (Argentina)

Teatro de títeres y músico en vivo: 1 Actriz- 1 Músico
Edad de público sugerida: 5+

PERSONAJES

- LUIS** (títere), representado en dos momentos diferentes de su vida.
Primero bebé, luego un niño de 9 años.
- EL CABALLO** (marioneta)
- EL MÚSICO** (violinista), ejecutará la música del espectáculo, y hará intervenciones, aludiendo a la representación del abuelo y el tío de Luis.
- LA ACTRIZ** reproducirá los parlamentos correspondientes a la mamá de Luis, e interpretará como titiritera a los personajes de Luis y Caballo.

Al comenzar la acción, el escenario (mesa) presenta una habitación en la que se ve un ropero, una cajonera y un banco o “puf”, puestos uno al lado del otro, conformando una “escalerita” por la que luego trepará el protagonista; en el lateral, a un lado de la mesa se ve al violinista ejecutando una pieza en su instrumento, mientras ingresa el público.

Al ir concluyendo la pieza musical, ingresa la titiritera/actriz, y se queda contemplando al músico embelesada, hasta que éste termina su ejecución.

ACTRIZ

(Al público)

Me acordé de Luis...

(Al músico)

¿Te acordás de Luis?

(El músico asiente; ella, nuevamente a público)

Luis era un chico muy especial.

(Reflexiona)

Bueno, a lo mejor, como todos los chicos, pero distinto...

(Sobre la mesa, aparece el bebé Luis, hace monerías de bebé. Actriz retoma, a público)

Ya desde chiquito estaba fascinado por la música, así como algunos se fascinan con los autos, los animales, los colores o la pelota de fútbol, a Luis le encantaba todo lo musical. Antes de empezar a hablar, a caminar o a dormir de un tirón, Luis ya cantaba. Esto no me lo cree nadie, pero es verdad. Un tío suyo, que tocaba la guitarra, se dio cuenta enseguida de que el pequeño Luis repetía musicalmente todo lo que escuchaba.

Ver en acciones: El Violinista como El Tío de Luis, deja el violín a un lado y agarra una radio portátil; al encenderla se escucha el relato de gol de un partido de fútbol, que Luis y el Tío van siguiendo atentos y expectantes, el relator grita un largo gol, el tío gesticula emocionado, y el bebé, retomando el "GOOOOOOLL!!" que se escucha en la radio y realiza con él una breve melodía, muy afinada; enseguida suena el timbre, el niño canta el sonido del timbre, y seguidamente, sucede lo mismo con el maullido de un gato. El Tío de Luis se maravilla ante cada una de las intervenciones musicales del bebé Luis.

ACTRIZ

(Al público)

Así era el pequeño Luis. Entonces, cierto día en que la mamá de Luis estaba ocupada trabajando o con alguna tarea de la casa, el tío guitarrista agarró el instrumento y se puso a jugar con él... *(Aclara) Con Luis...*

(Mira al músico, lo invita con un gesto a tocar alguna melodía para mostrar la peripecia; intercambio gestual entre el músico y la titiritera, éste le da a entender que el instrumento que tiene entre manos es un violín, y no una guitarra, intercambian expresiones hasta que se ponen de acuerdo, y el violinista accede a ejecutar algunas frases musicales directamente sobre las cuerdas, como si tocara una guitarra).

Probó primero con una escala sencilla.

(Músico ejecuta algunas frases en el instrumento, el Bebé Luis, muy contento, reacciona al sonido del instrumento, repite las frases que escucha, jugueteando con las escalas que el violín va reproduciendo).

ACTRIZ

No tenía ni un año, no había empezado a hablar, tomaba la teta como loco, y casi no se desprendía de los brazos de su mamá, excepto para estar en los brazos

de su papá, y ya cantaba... Hasta cuando lloraba porque tenía hambre, sueño, o se había hecho una cacona, en vez de llorar, parecía que cantaba...

(Luis lloriquea y su llanto parece una canción).

De a poco, Luis, fue haciendo esas cosas que hacemos todos a medida que crecemos, quiero decir, empezó a gatear, a comer solito, a caminar trastabillando, y a meterse en todos los rincones de la casa...

Transición:

*Con música, vemos a Luis divertidísimo, trepando los muebles con creciente vértigo, hasta llegar a la cima del ropero; allí se hamaca y juega un rato, mientras canta sobre la melodía del violín, y se va acercando cada vez más al borde del mueble, hasta caerse; la música se interrumpe de golpe cuando Luis cae; momento de suspenso, Luis gime como si fuera a ponerse a llorar desconsoladamente, pero en lugar de ello, luego de una breve pausa, rompe en carcajadas, abre la puerta del ropero y se introduce dentro de él, mientras empiezan a salir volando zapatos, pañuelos, sombreros y otros elementos; cuando el bebé está por perderse de vista dentro del mueble, la actriz lo retira y se lo lleva en brazos como para hacerlo dormir; cierra el ropero y sale.
Pausa.*

ACTRIZ

(Retomando el relato)

Y así pasó el tiempo, hasta que cierto día, el pequeño Luis...

(Mira hacia el detrás de escena)

Bueno, el ya no tan pequeño Luis...

Entra Luis desde atrás del ropero, ahora es un niño de unos nueve años, que rodea el mueble y va mirando todo lo que éste contiene

LUIS

Ay, mamá, ¿en serio no nos podemos llevar este ropero? A mí me encanta, me da pena que se quede en esta casa

MAMÁ

(Titiritera)

No, Luis, ya lo hablamos, casa nueva, roperos nuevos. Ese ropero es una antigüedad, era de tu abuelo, es pesadísimo y los de la mudanza ya me dijeron que cuesta un dineral trasladarlo

LUIS

Pero mamá, lo tengo de toda la vida, y guarda un montón de cosas “FANTÁSSSTICASSS”...

MAMÁ

Bueno, Luis, más vale que dediques un rato a terminar de decidir cuáles de esas cosas “FANTÁSSSTICASSS” te querés llevar a la casa nueva, porque mañana a las 8 de la mañana viene el camión de la mudanza y “sanseacabó”.

LUIS

¡Pero mirá, mamá, mirá lo que me encontré acá adentro!
(*Saca el estuche de un instrumento de adentro del armario*).
¿Cómo puede ser que tuviéramos esto guardado y yo no supiera nada?
¡¡Mamáaaaaaaaaa!!

MAMÁ

(*Titiritera*) (*en off*)
Hijito, no sé de qué me hablás, ahora no puedo ir, estoy ocupadísima embalando todo...

LUIS

Pero mamá, toda la vida quise tener un violín, sabés que siempre quise tener un violín, y de pronto, ahora, adentro de este ropero, me encontré con...
(*Abre el estuche, está vacío, gesto de sorpresa y decepción*)
Esto...

MAMÁ

(*apareciendo por un momento*)
Ah, pero eso no es un violín... Es un estuche vacío, Luis... Si querés llevarlo, no tengo ningún problema, ponelo en alguna de las cajas que tienen tus cosas...

LUIS

¿Y por qué tenemos un estuche de violín?

MAMÁ

Ay, Luis, porque era de tu abuelo...

LUIS

¿De cuál abuelo?

MAMÁ

Del papá de tu papá, el que era violinista

LUIS

(*Elevándose titiritezcamemente y cayendo desmayado por la sorpresa*)
¡¡¡¿¿Violinista??!!! ¡¡¡¿¿Mi abuelo era violinista??!!! ¿¿Cómo que mi abuelo era violinista?? Y yo no sabía nada...

MAMÁ

¿En serio? No puedo creer que no lo supieras... Cuando estábamos de novios, tu papá no me hablaba de otra cosa... Bueno, sí, tu abuelo era violinista. Era un violinista muy bueno... Tocaba siempre.

(Enumera muy rápido, sin respirar)

Tocaba en las fiestas, en los casamientos, en la sobremesa, después del asado del domingo, antes de irse a trabajar, en la fila del banco, bueno, en casi todas las ocasiones... Y hasta había empezado a estudiar porque decía que quería fabricar su propio violín... Por eso había ido a aprender con un... Con un... Con un...

(Mira al músico)

MÚSICO

¿Luthier?

MAMÁ

Eso, con un luthier...

LUIS

Ah... *(Pausa)*. ¿Qué es un “luthier”, Ma...?

MAMÁ

Un luthier es...

(Duda)

MÚSICO

(Dando una lección)

Un luthier es una persona que se dedica a fabricar y reparar instrumentos musicales...

(Los personajes lo miran, él comprende su desubicación y vuelve a su lugar).

LUIS

(De nuevo, a la mamá)

¿Y? ¿Aprendió?

MAMÁ

(Con cara de no tener mucha idea).

Tengo entendido que había hecho grandes avances en eso de fabricar instrumentos.

LUIS

Aha...

MAMÁ

Y que estaba muy entusiasmado... Se pasaba horas estudiando en un libro gordísimo que le había regalado su maestro de luthería.

(El músico toma un libro muy gordo y comienza a leer).

Había aprendido a reconocer los distintos tipos de madera, sabía cuál era mejor para cada cosa... Creo que le iba muy bien... Hasta el día en que se enteró del asunto ese del árbol de la madera musical...

LUIS

(Estalla en carcajadas).

Ay, mamá, ¿qué estás diciendo? ¿El árbol de la madera musical? Eso no existe...

MAMÁ

Es algo que él escuchó de su abuelo, o del abuelo de su abuelo, no sé, de alguien de su familia... O tal vez lo soñó, porque tu abuelo, era un gran soñador...

LUIS

¿En serio?

MAMÁ

Se quedaba dormido en todos lados...

LUIS

(Siguiendo el relato muy ansioso, hasta que su mamá hace una pausa y queda en suspenso)

¡¡¡¿¿¿Y???!!!

MAMÁ

¿Y qué?

LUIS

¡¡¡El árbol de la madera musical!!!

MAMÁ

Ah, yo qué sé, yo de eso no escuché nada...

(Sale).

Pausa.

Luis queda solo en el centro de la escena (mesa), pensativo y decepcionado, hasta que observa que el músico tiene un gran libro entre sus manos. Intenta llamar su atención hasta que éste repara en que Luis le está pidiendo el libro, así que se acerca y se lo entrega. Luis comienza a leer en el libro:

LUIS

A ver...

(Lee zizeando) bsbsbsb, bsbsbs... Eeehhh... No...

(Lee, saltea partes, vuelve las páginas) Bssbssbss “El sonido del violín”...
Bssbssbs... “La afinación”... Bssbssbs... Tampoco...
Acá está: *(Lee)* “Para la fabricación del mejor violín, debe utilizarse la madera adecuada”.

(Llama la atención del músico, que se levanta y se acerca a la mesa con el instrumento y el arco; durante la próxima lectura de Luis, que referirá a los distintos tipos de madera con los que se confecciona un violín, el músico irá señalando las partes del violín que Luis enumera).

“Las maderas empleadas generalmente, son: El abeto, para la tapa, la barra armónica y el alma, sin la cual, el violín no produciría ningún sonido” Aaahh... El alma...

(Vuelve a la lectura)
“El arce europeo para la confección del fondo, los aros, el mango y el puente”...
¿Un puente?...

(El músico le muestra a qué parte del instrumento se refiere).

¡Aaaahhh! Claro...

(Retoma).
“La madera de ébano para el diapasón, la mentonera y las cejillas. Las clavijas y el cordal pueden confeccionarse de ébano, palosanto o boj. El arco consta del violín consta de una cinta gruesa, hecha con crines de caballo, (¡Guau!), y de una vara estrecha, de curva suave, de madera de Pernambuco”.

(Mira a público decepcionado)

LUIS
Pero acá no dice nada de la madera musical...
(Devuelve el libro al violinista, y se dirige a guardar el estuche otra vez en el ropero).
Seguro que es un invento...

Cierra las puertas, malhumorado.
Sorpresivamente, y acompañado por unos acordes del violín, las puertas del ropero se abren. Luis mira a público, y se acerca al ropero con intención de cerrarlo. Acciones repetidas: Luis cierra, las puertas se abren, hasta que mira dentro del ropero, y es “succionado” hacia su interior. Comienza un tema musical que acompañará el inicio del periplo de Luis, al interior del ropero. Es un momento sorprendente, pero no hay miedo; Luis exclama alegremente y ríe, mientras vemos sus zapatos ir perdiéndose de vista hacia el interior del mueble. Se cierran sus puertas.

El ropero se desplaza sobre la mesa, hasta mostrar su parte trasera, que presenta la forma de un tronco de árbol. Éste se abre y de él sale Luis, trayendo consigo el estuche e iniciando su periplo en el “Bosque de los Árboles Diversos”.

Acompañado por la música del violín, vemos caminar a Luis, observando todo el espacio; Primero es la mesa vacía, en la que la titiritera va depositando diferentes árboles, plantas y arbustos. Luis los va mirando uno por uno, a medida que aparecen, dando la sensación de que el bosque es recorrido y descubierto por él. Una vez que se ha conformado todo el paisaje, Luis se pierde de vista, y desde detrás de un árbol, aparece El Caballo, que atraviesa la escena y se detiene a pastar en el extremo del “bosque”.

Entra Luis. La música se detiene lentamente. Es reemplazada por el sonido de una brisa leve.

LUIS

¿Y este lugar? Qué raro... Hay unos sonidos hermosos... Hasta el viento parece cantar una canción...

(Avanza, observando los árboles).

No sé bien cómo habré llegado ni por qué razón estoy en este bosque... ¡Ah! Ya me acuerdo, mi mamá me estaba contando que mi abuelo quiso fabricar un violín, *(Mira a su alrededor, repara que el lugar está lleno de árboles)* ¡y que no pudo encontrar la madera musical!

Aparece nuevamente el caballo.

LUIS

¡Un caballo! Parece que me mira

(Se levanta e intenta acercarse a él, El Caballo retrocede).

Hola, Caballo, no te asustes... yo soy Luis

(El caballo se detiene junto a un yuyal, pica los juncos, éstos producen un repiqueteo que suena en el violín, rebuzna y sale, Luis llega hasta allí y se detiene a observar los juncos que crecen en el suelo).

Estos juncos...

(Los toca uno por uno, se vuelve a producir el repiqueteo en el violín)

¡Suenan!... Y tienen una forma muy rara... Me llevaría uno de éstos, porque me recuerda mucho a la vara del arco del violín. Esta ramita...

(Se intensifica la música; toma una vara del junco, y la guarda en su estuche. Se escucha rebuznar al caballo)

LUIS

¡¡Ay, cierto, el Caballo!! ¡Caballo, ya voy, esperame!...

Toma el estuche y sale en la dirección por la que salió El Caballo; Titiritera rearma paisaje para la próxima escena; Aparece Caballo y se detiene junto al árbol de cocos.

LUIS

(Entrando)

¡¡Ahí está!!! Quizás si me acerco despacio...

(El caballo cabecea uno de los árboles).

¿Es este?

(Luis intenta acercarse, pero El Caballo desaparece. Luis queda junto al árbol, lo percute levemente, el árbol produce un sonido, que es un golpeteo que el músico hace sobre la caja del instrumento)

(Luis, reflexivo)

No me doy cuenta si este árbol tiene o no tiene madera musical, pero es un árbol bastante lindo...

(Del árbol cae un fruto, una especie de coco, que lo golpea en la cabeza, y se parte al caer al suelo).

¡Ay! Eso dolió...

(Recoge el fruto del suelo).

Este árbol está lleno de estos... Parece un coco, pero es muy suave...

(Se acaricia la cara con el trozo de coco)

Es muy cómodo, y se parece a la mentonera del violín.

(Se lo prueba en el mentón)

Me lo voy a llevar. ¡Me encanta este lugar! Este bosque está lleno de formas y sonidos maravillosos...

Se escucha rebuznar al Caballo; Luis sale siguiendo el sonido; Titiritera rearma paisaje para la próxima escena: arbusto al centro; Caballo pasa al galope, se vuelve para comprobar si Luis lo sigue; Da un giro en torno al arbusto y sale; entra Luis, agitado.

LUIS

¡¡Caballo!! ¡¡Caballo!!

(Se detiene junto al arbusto cuyas ramas tienen una forma particular, lo rodea; golpea las ramas, el sonido que éstas reproducen no lo satisface).

Seguro que éste no es el árbol de la madera musical. Además, ni siquiera es un árbol... Podría decirse que es una planta... Un arbusto, mejor dicho. Pero estas ramas, qué lindas son... Se parecen mucho al mango del violín...

(Va probando varias ramas, hasta que una se desprende con facilidad, el violín reproduce el sonido que hace la rama al desprenderse).

Esta, esta rama que está a punto de salirse... No creo que al arbusto le moleste...

El arbusto responde, meciéndose levemente, el violín produce un sonido "NO"; Se escucha rebuznar al Caballo, Luis sale en la dirección en que salió El Caballo.

LUIS

Ahí está otra vez. ¡¡Caballo!! ¡Ya voy, Caballo!

Luis sale siguiendo el sonido; Titiritera rearma paisaje para la próxima escena.

LUIS

(Entrando, se detiene junto al árbol que está en el centro y mira hacia arriba)

Este árbol, es muy oscuro, y su corteza es increíble...

(Golpea la madera del árbol, para ver qué sonido produce, violinista acompaña con un golpeteo sobre el instrumento).

Pero no sé si tiene madera musical...

(Pausa).

Me acuerdo que a veces, cuando yo era más chico, cada vez que nos íbamos de vacaciones, me gustaba arrancar pedacitos de corteza de los árboles de toooooodos los lugares que visitábamos... y después, con un palito, los tallaba, y les escribía cosas... Pero este árbol es distinto a todos los que vi hasta ahora... y su corteza es muy extraña... Parece que ya hubiera sido tallada por alguien, antes de que yo llegue...

(Va tocando diferentes partes de la corteza del árbol, hasta que una se desprende, está tallada, y parece tener molduras o recortes)

Se parece al puente del violín... Y es hermosa...

(Guarda la corteza en el estuche; Se escucha rebuznar al Caballo; Luis se levanta de un salto y sale siguiendo el sonido).

A ver ahora, a ver si lo alcanzo...

Titiritera rearma paisaje para la próxima escena: un árbol queda en el centro, es una especie de sauce llorón, con las ramas muy finas, y sólo unas pocas hojas en el extremo de cada una de ellas).

LUIS

(Entra lentamente, llamando)

Caballo...

(Se detiene junto al árbol; Percute una vez más la madera del árbol para comprobar su sonido, violinista acompaña con golpeteo sobre el instrumento).

Este árbol no tiene casi madera, y no me parece para nada musical. Me recuerda al sauce llorón, que a veces se ve en la orilla de los ríos. Sólo que por aquí yo no vi ningún río... y nunca me gustó esa idea de que un pobre árbol esté llorando... Y estas ramas, qué graciosas, así, finitas, como cuerdas... ¡Eso! ¡Las cuerdas! Si pudiera llevarme sólo cuatro de ellas, espero que el árbol no llore... Sauce, piense que voy a ser muy feliz cada vez que recuerde que usted me regaló cuatro de sus cuerdas para mi violín...

Se estira hasta alcanzar las cuerdas del sauce, y va tirando hasta conseguir cuatro. Las guarda en el estuche. Mira hacia un lado y otro intentando divisar al

Caballo. Cansado, se sienta en una piedra, abraza el estuche y se queda contemplando el paisaje.

LUIS

Entonces yo tenía razón, ¿cómo va a existir algo que se llama “Árbol de la madera musical”? Seguro que fue todo un invento, o un sueño de mi abuelo, o yo mismo estoy soñando...

(Mira para todos lados, y llama).

¡Caballo!... ¡Caballo!...

Aparece El Caballo, Luis se levanta de un salto, El Caballo retrocede.

LUIS

No, Caballo, no te asustes.

(Breve pausa, Luis comienza a tararear una melodía, El Caballo se va acercando lentamente a él, entablan un vínculo; Quedan enfrentados, Luis acaricia el rostro del Caballo. El Caballo, con un cabeceo, invita a Luis a subirse. Luis se monta en el caballo).

Caballito, ¿a dónde vamos? ¿A dónde me estás llevando?

El Caballo comienza a galopar, al ritmo de la música, y levanta vuelo; Luis y el caballo desaparecen, volando. Titiritera rearma paisaje para la próxima escena: al centro, El Árbol de la Madera Musical. Aparece El Caballo, trayendo a Luis, y se detiene junto al árbol.

LUIS

¿Es éste?

(El Caballo asiente)

Caballo, ¿estás seguro?

(Luis se apea del caballo. Despedida: el Caballo hace una reverencia y sale)

Gracias, Caballo.

(Luis mira su mano, en la que ha quedado un mechón de la cola del Caballo; Luis, sorprendido)

¡Y gracias también por las crines!

Deposita en el suelo el estuche, guarda las crines y se acerca al árbol; lo acaricia para comprobar su sonido, breve melodía ejecutada en el violín; es un árbol de ramas gruesas y flores blancas, con un gran tronco que al ser acariciado suena mucho mejor que los otros. Luis primero lo abraza, satisfecho de haberlo encontrado al fin; luego intenta tomar una de sus ramas, acompañado con

sonidos de suspenso que ejecuta el violinista, ninguna de las ramas se desprende, Luis cae al suelo una y otra vez.

Finalmente, compungido:

LUIS

Amigo Árbol, le pido disculpas, no es mi intención romper porque sí una de sus ramas... Estuve caminando todo el día por este bosque, es maravilloso... Me encantaría vivir en un lugar donde los árboles suenen y el viento silbe melodías todo el tiempo. Si usted me lo permitiera, a mí me gustaría llevarme una rama suya. Mi abuelo tenía sueño, y quiso hacer un violín... Y yo, después de tanto andar por este bosque, creo que tengo sueños, como mi abuelo... Quiero hacer mucha música, y a lo mejor, cuando sea grande, pueda hacer un violín, y venir a tocar acá, al lado suyo para que usted me escuche y me ayude a componer mis canciones... *(Pausa)* Eso, ¡voy a tener mi violín! ¡¡Y voy a ser violinista!!

(Una de las ramas del árbol se desprende y cae ante de Luis. Música. Intercambio afectuoso entre el niño y el árbol, Luis abraza el árbol y toma la rama).

LUIS

(saliendo)

¡¡Voy a ser violinista!! ¡¡Voy a ser violinista!!

Transición.

Vemos nuevamente la habitación de Luis, van girando los objetos para dar pasaje del Bosque al cuarto del niño, Luis sale desde dentro del ropero trayendo consigo el estuche.

MAMÁ

(Terminando de girar los objetos sobre la mesa)

Luis, hijo, te estoy hablando, ¿me escuchás, te preguntaba si terminaste de decidir qué cosas “FANTÁSSSTICASSS” te vas a llevar a la casa nueva?

LUIS

(Se arrodilla en el suelo, deposita el estuche y lo abre. Dentro hay un hermoso violín.)

Sí, má, estoy listo, tengo todo, podemos ir...

Música.

Breve Apagón.

FIN

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2021)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

caroerlich1@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

www.atina.org.ar

info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio
ambiente»